

Usos de la historia nacional en los libros de texto¹

Nancy Aquino

Susana P. Ferreyra²

I.

Este artículo³ avanza en la lectura de autores que centran su mirada en los libros de texto para visualizar el modo de abordaje que realizan sobre la producción editorial, en tanto recurso privilegiado para la enseñanza de la Historia Argentina.

El interés por los libros de texto radica en que son considerados como objetos necesarios en los procesos de transmisión escolar. Es decir aquello que Cuesta Fernández define como parte de los "*textos visibles*" del código disciplinar al que considera *una tradición configurada históricamente y compuesta de un conjunto de ideas, valores, suposiciones y rutinas, que legitiman la función educativa atribuida a la Historia y que regulan el orden de la práctica de su enseñanza* (Cucsta Fernández, 1997).

En su investigación acerca de cómo la Historia se constituye en una disciplina escolar, plantea que las disciplinas, en tanto tradiciones sociales

1 Una versión de este artículo fue presentada en VII Congreso Argentino Chileno de Estudios Históricos e Integración Cultural Universidad Nacional de Salta. Abril, 2007.

2 AQUINO Nancy Edith – Profesora en Historia--FERREYRA Susana Patricia – Profesora y Licenciada en Historia – F.F. y H.- U.N.C.- nancya@arnet.com.ar – suferreyra@arnet.com.ar –

3 Este trabajo es un avance de un proyecto de investigación con carácter exploratorio, Entre Retornos y Reformas. La Historia Argentina en las aulas.... radicado en el Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades (U.N.C.) dentro del marco de un Programa del área Educación en el cual pretendemos indagar sobre la enseñanza de la historia argentina en las aulas de la escuela media.

inventadas, son producto de una selección de saberes considerados valiosos, con un cierto grado de autonomía constitutiva, creadas para ser parte de un espacio específico de socialización, que es la escuela.

Los libros de texto son instrumentos claves de divulgación de conocimientos científicos a la vez que herramientas de transmisión cultural. Su relevancia radica en que son reconocidos como soportes materiales de las disciplinas escolares y en ese marco se constituyen mediadores en la relación de enseñanza y aprendizaje en contextos institucionalizados.

II-¿Cómo mirar libros de texto?

En sucesivas investigaciones, autores argentinos han rescatado el aporte de las categorías de Cuesta Fernández para su indagación sobre manuales y libros de textos, de allí nuestro interés por retomar sus trabajos. Entre ellos, algunos vinculan los textos a la escuela primaria y a los procesos de socialización como los de Cecilia Braslavsky (1992), o los de Carolina Kauffman (2006) que, como autora y compiladora reúne los resultados de investigaciones de Graciela Carbone (2006), Gonzalo de Amézola (2006), Fabiana Alonso(2006) y Julia Coria (2006), entre otros que indagan sobre temáticas vinculadas a la Historia y las Ciencias Sociales en manuales de Civismo e Historia para escuela primaria y media.

Una recurrencia que entre ellos hemos encontrado, en términos metodológicos, es que coinciden en contextualizar el lugar y el papel asignado a la institución escolar: la transmisión de saberes considerados valiosos.

¿Por qué nos interesa indagar sobre cómo los autores presentan el recorte que se hace de la Historia Argentina en los libros de texto que circulan en la escuela? Porque, por una parte, coincidiendo con los autores, sostenemos que, partir de esto se elaboran representaciones del mundo social y reconocemos al texto escolar como uno de los elementos que contribuye a configurarlas. Y por otra, porque nos interesa saber si dentro de esas representaciones se encuentran elementos vinculados a las construcciones identitarias y al nacionalismo.

Alonso recupera a referentes clásicos como Van Dijk y Apple, quienes destacan la importancia de los manuales como uno de los géneros discursivos, que establecen qué y cómo se enseña, y por lo tanto definen lo que es legítimo para ser transmitido. La singularidad de los libros de texto reside en la particularidad del discurso de los manuales, en ellos se recontextualiza, en términos de Bernstein (2000), el conocimiento científico transformándolo en otro conocimiento, el escolar. En este sentido, estos "*textos visibles*" del código, dan cuenta de los mismas características que la propia disciplina escolar, son recortes realizados en base a otros recortes del campo de conocimiento historiográfico. (ALONSO 2006:274)

En este sentido coincide con la mirada de Cuesta Fernández que habla de los textos escolares como instrumentos de una de las *tradiciones pedagógicas fundante y fundamental del código disciplinar*. (CUESTA 1997: 126)

Sin dudas hay más producciones disponibles sobre los textos en Historia, tales como las de Hilda Sabato (1999), Fernando Devoto (1999) u otros autores en la línea historiográfica, hemos seleccionado en principio la publicación compilada por Luis Alberto Romero (2005) en razón de que da cuenta de la relación que nos interesa establecer, entre el uso de la Historia y la Historia Argentina en los libros de texto. En este sentido, siguiendo a Cuesta Fernández (1999), las características que asume la misma se encuadrarían dentro de lo que éste denomina *modo tradicional elitista*.

Esa categoría define una etapa dentro de la historia de la educación, que periodiza una forma de ejercicio del poder y la legitimidad (*tradicional*), de reproducción sociocultural (*elitista*) y de producción económica (*capitalismo tradicional*). Los modos (reconoce dos, el *tradicional elitista* y el *tecnocrático de masas*) dan cuenta de una cierta racionalidad que se muestra como un conjunto de aparatos jurídicos-administrativos y usos educativos de larga duración.

El *modo tradicional elitista* asume características específicas tales como *elitismo, centralismo y nacionalismo*, en este artículo hacemos énfasis especialmente en la noción de nacionalismo tal como lo postula Cuesta Fernández (1999), dado que este concepto es de amplísima discusión dentro de las Ciencias Sociales.

III.-Los "usos" de la Historia nacional:

Dice Cuesta que, en su país, durante el Siglo XIX⁴ se unen y complementan la construcción del Estado Nación y la incorporación del conocimiento histórico en las aulas, aquel conocimiento que de algún modo ya había estado presente, ahora aparecerá de una forma más institucionalizada y "centralizada": la Historia debe contribuir a la legitimación del surgimiento del estado nacional y de sus clases dirigentes.

La idea de código se redefine así como *una tradición socialmente inventada e inseparable de la condición simbólica nacionalista y nacionalizante del nuevo Estado liberal, una de cuyas vigas maestras es el sistema educativo*. (CUESTA 1997: 87).

En América Latina, la propia constitución del campo académico de la historia fue considerada una política universitaria en los nacientes "estados nacionales" y según dice Jorge Myers (2004), resultado de una política explícita del Estado, en su voluntad de recrear una memoria histórica, un referente identitario en países de reciente creación para quienes la construcción de un pasado común era imprescindible. Ya Oszlak (2004) planteaba que el proceso de construcción del estado nacional argentino supone como una de las instancias claves de organización del poder -a las que denomina atributos de estatidad-, "*la capacidad de internalizar una identidad colectiva, mediante la emisión de símbolos que refuerzan sentimientos de*

4 CUESTA FERNÁNDEZ, para el caso español, establece etapas en la conformación del código disciplinar a las que llama paleo y protodisciplinarias, vinculándolas con procesos históricos de conformación del sistema capitalista. Liliana AGUIAR considera que para nuestro territorio es más pertinente hablar de "prehistoria" de la disciplina como referencia a esos estratos profundos.

pertenencia y solidaridad social y permiten en consecuencia el control ideológico como mecanismo de dominación". (OSZLAK 2004:17)

En general, los autores coinciden en que la construcción del estado nacional requiere de cierto consenso, que implica una dimensión simbólica que, al decir de Baszko disuelve la exterioridad del fundamento del poder (...) *los emblemas, los signos simbólicos, banderas, escarapelas(...), naturalizando el ejercicio del poder por parte de los sectores dominantes. (BASZKO 2005)*

La idea de nacionalismo se vincula a la concepción de historia patria, la creación de una historia nacional implica la inclusión selectiva de hechos, figuras y mitos, la construcción de los héroes, así como sentar los fundamentos de una identidad destacando aquellos que la hacen única y singular. En la elaboración de la historia nacional, según Hobsbawm (1991), el estado jugó tempranamente un papel relevante, en la selección y recopilación de fuentes y documentos y la elaboración de una Historia Oficial en la academia y en la enseñanza. La historia como disciplina se pone al servicio de la nación en la medida en que se constituye como una de las piezas claves para la elaboración de una memoria histórica.

IV: Una mirada sobre los textos escolares: aproximación a la historia argentina y la idea de nación.

Al intentar reconocer las notas distintivas del modo tradicional elitista en el trabajo que sobre los libros de textos hicieron los investigadores antes citados, observamos que, probablemente, de las tres características mencionadas, *centralismo, elitismo y nacionalismo* la que más se visualiza es la del *nacionalismo*. Quizás porque es la que tiene más presencia en el código disciplinar, o porque se vincula más al conjunto del currículum, abarcando las escuelas primaria y media, o porque como dice Cuesta hablando de los manuales "...*la apelación nacionalista es ya una constante en el género manualístico del siglo XVIII...*" O un poco más adelante en su trabajo "*esta disposición a poner a la historia en el altar de la patria es rasgo prototípico que se hace perdurable (...) cuando quede fundado y consolidado el código disciplinar de la Historia*". (CUESTA 1997: 78).

Nuestra opción por profundizar en la investigación coordinada por Luis Alberto Romero cuyo subtítulo es *La idea de Nación en los textos escolares*, y sobre el artículo de Gonzalo de Amézola nos posibilitan dar cuenta de lo que planteamos.⁵

La obra citada en primer lugar reúne producciones sobre libros de Historia, de Geografía y de Civismo a cargo de investigadores de la Universidad de Buenos Aires, Hilda Sabato, Luciano de Privitellio, Silvina Quinteros, Néstor Cohen y el propio Romero. Expone que se trabajó sobre un grupo de textos escogidos, buscando contenidos que son incuestionados y naturalizados, de modo tal que han llegado a ser parte del sentido común de los argentinos sobre identidad nacional. "*Esa imagen de la Argentina presente en los libros de texto (...) es sin duda firme y resistente*" (ROMERO 2005: 34). Nótese aquí cómo esas dimensiones podrían claramente dar cuenta de la noción de *código*.

Los textos seleccionados son, por una parte, manuales para escuela primaria publicados desde 1941 hasta 1996⁶ de reconocidas casas editoriales como Kapelusz, Estrada, Aique y Santillana. Por otra, libros de Historia para escuela media desde 1936 hasta 1996 de autores como Juan Carlos Astolfi, José Cosmelli Ibáñez, Alfredo Drago, Santos Fernández Arlaud entre otros, materiales que tuvieron sucesivas reediciones y que los investigadores consideran estuvieron presentes en las aulas argentinas a partir de la década de 1940 y, materiales más nuevos, posteriores a la reforma de la Ley Federal de Educación, que ya no mencionan autores individuales sino propuestas editoriales elaboradas por equipos autorales, como Aique, AZ, Troquell.

5 Sin embargo, quedan aún por abordar lecturas que nos permitan rastrear en otros trabajos de investigación la presencia de miradas sobre el centralismo y el elitismo.

6 Cronológicamente formarían parte de los dos modos de educación definidos por Cuesta Fernández.

Al iniciar el análisis proponen una vinculación entre la producción historiográfica y la producción de la historia escolar reconociendo a autores como Bartolomé Mitre y Vicente Fidel López considerados fundadores de la historiografía argentina, luego se menciona a Ravignani, Levene, Rómulo Carbia, a los que se llama iniciadores de la Nueva Escuela ya en el siglo XX. Aparentemente, el equipo estima que la producción de estos autores llegó de algún modo a las aulas escolares, aunque estaba destinada a la Academia. Citamos: "...cumplieron con eficacia la tarea de ofrecer una historia nacional...se preocuparon por difundir su producción entre un público amplio, incluyendo el uso en diversas instancias del sistema educativo". (De PRIVITELLIO 2005: 40). También, en la misma línea analizan brevemente el posicionamiento revisionista en la historiografía para pasar luego a trabajar sobre lo que llaman "La construcción del relato histórico".

En este apartado hacen un pormenorizado estudio, que incluye citas de los manuales, de los libros "de autor" desde la década del 50. Refieren aquí a esos autores, como Astolfi e Ibáñez en términos de "provenientes de la enseñanza media" con lo cual parece establecerse una distancia con aquellos otros llamados historiadores profesionales. Así, esa distancia contribuye a cristalizar un pasado histórico homogéneo, la estructura narrativa se construye sobre un recorte político-militar. Sin embargo, la propuesta editorial incorpora algunos documentos e ilustraciones y su éxito favorece sucesivas reediciones que llevan a esta producción hasta la década del 80.

La mirada de Romero y su equipo parece centrarse en establecer que el concepto de nación como noción homogénea, esencial, construida en términos identitarios del tipo nosotros/ los otros, que había sido clave en las producciones "de la Academia" no se discute en estos manuales, sino que se instala de manera sostenida, construyendo el "sentido común" de los argentinos. "Uno de los tópicos más exitosamente difundido a través del sistema educativo en general". (ROMERO 2005: 49).

A partir de la década del 80 y, sobre todo de la recuperación democrática, el equipo señala cambios fundamentales en los manuales, vinculados

al contexto que requiere incorporar una nueva noción al tratamiento de los contenidos históricos. La necesidad de incluir el tópico de la democracia produce una cierta heterogeneidad en los textos, que ya no son unívocos sobre el concepto de nación. Si bien en muchos se desliza la idea de identidad de orígenes, se revalorizan aportes más heterogéneos, en términos de lo indígena o lo inmigrante como constitutivos. El análisis culmina con referencias a que, esta producción post democracia es bastante más compleja en términos analíticos que la anterior.

Para cerrar nuestra mirada sobre esta obra específica, convendría aclarar que el libro incluye como antes decíamos, dos propuestas más, una sobre los textos de Geografía y otra sobre Civismo, que contribuyen a enriquecer la mirada sobre la idea de nación en los textos escolares.

En términos generales, si bien el equipo de investigación coordinado por Romero no acude a las categorías de Cuesta Fernández para su indagación, podríamos arriesgar como hipótesis que sus conclusiones sobre los manuales escolares anteriores a la Ley Federal de Educación parecen dar cuenta de la presencia en ellos y en el uso que de ellos se hace, de esa nota distintiva del modo tradicional elitista que es el nacionalismo, o, lo que podría pensarse como la existencia de un definido código disciplinar. Sin embargo, no se plantea —o nosotros no hallamos— distancia alguna entre la producción científica y la de los textos escolares en términos de recontextualización.

Otro trabajo que nos resulta interesante recuperar es el de Gonzalo de Amézola, porque en el planteo del autor se observa su preocupación por hacer visible la relación entre historia académica e historia enseñada y como aquella está presente en los libros de texto.

Analiza las transformaciones producidas en los libros de texto a partir de la Reforma educativa, considerándolos como uno de los instrumentos claves para la transmisión en la escuela. Seleccionando como eje uno de los cambios en el currículum, los modos de abordaje del pasado en los textos, rastrea la incorporación de la historia reciente y centraliza la mirada en un tema: la guerra de Malvinas.

De Amézola sostiene la simultaneidad de los procesos de conformación de la Historia como disciplina escolar y como “ciencia institucionalizada” y en el recorrido insiste en la necesidad de reconocer a la historia un papel fundamental en la incorporación a la dimensión simbólica, la Nación, (incluirlos en un “nosotros”) a los inmigrantes, “sólo quedaba asimilar a los recién llegados mediante un imaginario colectivo, una nación mítica por todos compartida. En ello cumplieron un papel fundamental la ley 1420 y la historia mediante rituales patrióticos y la exaltación de los héroes” y “Casi al mismo tiempo completaba su relato (...) que luego dará en llamar el relato fundador” (De AMÉZOLA 2005: 229).

Revisa la polémica existente entre la mirada mitrista del pasado, defensor de la historia erudita en base a documentos y la de Vicente Fidel López, que además de lo documental plantea incorporar también la tradición oral y los recursos literarios.

Su lectura de los textos nos permite reconocer la permanencia del carácter *nacionalizante* de la enseñanza de la historia. Esta se visualiza en su análisis desde la imposición de la mirada mitrista, que con la creación de una “historia nacional” produjo la inclusión selectiva de hechos, figuras y mitos, la construcción de los héroes, que tuvo entre sus finalidades conformar una identidad colectiva, destacando aquello que la hace única y singular. Así por ejemplo, sostiene el autor que *la visión de los organizadores de la Argentina Moderna se transmitió en la escuela; su concepto de nación quedó fijado en la enseñanza y se organizó el panteón de los héroes, que tenía como figura máxima al Libertador General de San Martín y como excluido a Rosas*” (De AMÉZOLA 2006: 230). Esto daría cuenta de la presencia de una de las características del modo tradicional elitista.

Se consolida el carácter nacionalista en el siglo XX a partir de la llamada Nueva Escuela Histórica, (Levene, R.; Carbia, R.; Ravignani, E.; Molinari, D.; aún con la discusión que plantea el Revisionismo en los años treinta.

El autor sostiene que la relación entre historia académica y la disciplina escolar había sido estrecha y que se distancian a partir de la novedad de

otorgarle la producción de textos escolares a profesores vinculados a nivel medio solamente; “los nuevos manuales quedaron casi exclusivamente a cargo de autores cuya experiencia se limitaban a la docencia de nivel medio” (De AMÉZOLA, 2006: 236). Aunque los contenidos no se modificaron cabría indagar con mayor profundidad el impacto de esta nueva propuesta editorial en la historia enseñada y en los procesos de socialización que ellos contribuyen en parte a configurar.

Para él esto se constituye en una continuidad hasta 1976 en que se introducen cambios en la organización de la Historia que se enseña con la acentuación de una mirada sincrónica, manteniendo los supuestos disciplinares y el encuadre pedagógico.

Posteriormente el autor focaliza en otros aspectos de la historia en la escuela y de las propuestas editoriales que ya no nos permiten ubicar el nacionalismo como nota distintiva del código disciplinar.

Los aportes del artículo de De Amézola son muy interesantes y posibilitan la generación de preguntas más incisivas acerca de los modos de abordaje del pasado en la escuela. De todas maneras la mirada puede ser profundizada aun más en el tratamiento que se realiza de la historia reciente que él reconoce como una incorporación de la transformación educativa.

Un comentario aparte merece la cuestión de que, en ambos trabajos, la compilación de Romero y el de De Amézola, aunque el tema central difiere sustancialmente, existen muchas posturas y referencias compartidas, sobre todo aquellos que nosotros señalábamos en apartados anteriores respecto al uso de la historia nacional en los procesos de la construcción de la nación argentina.

V. A modo de Cierre:

Hasta aquí hemos trabajado sobre aquellos autores que, recientemente⁷ se han aproximado analíticamente a la propuesta editorial, especialmente en temáticas vinculadas con la historia argentina, intentando “leer” sus aportes con las categorías proporcionadas por Cuesta Fernández, especialmente los usos de la historia y su carácter nacionalizante.

La lectura de las producciones acerca de los libros de textos nos ha posibilitado reconocer la preocupación existente sobre el tema y la diversidad de abordajes utilizados, descriptivos algunos, en términos semióticos o historiográficos, otros más hermenéuticos. Consideramos recuperar y profundizar estas líneas de análisis y asumir la propuesta de incluir a los libros y manuales como textos visibles del código disciplinar que nos ofrece Cuesta Fernández en la medida que la mayoría de los autores han evocado sus aportes. Nuestra apuesta en producciones posteriores vinculadas a la investigación estará en tratar de encuadrar el planteo dentro de los modos de educación que se establecieron en el Sistema Educativo en Argentina, como manera de aportar a la indagación acerca de qué Historia Argentina circula en las aulas.

⁷ No desconocemos otros autores que oportunamente abordaron la temática, algunos ya citados en este trabajo y otros muy importantes, entre los cuales, y sólo por ejemplo, reconocemos el aporte de: RODRÍGUEZ M. y DOBAÑO FERNÁNDEZ P. (coord.) (2001) *Los libros de texto como objeto de estudio*. La Colmena. Buenos Aires.

Bibliografía

- AISENBERG, B., ALDEROQUI, S. y Otros. (1995) *La Didáctica de las Ciencias Sociales*. Paidós Educador. Bs. As.
- ALONSO F.: *La dictadura militar argentina (1976-1983) en los textos de Ciencias Sociales e Historia para el Tercer Ciclo de EGB*. En: KAUFMANN Carolina (comp.): (2006) *Dictadura y Educación*. Miño y Dávila. Buenos Aires.
- ANDERSEN, Benedict (2005) *Comunidades imaginarias*. FCE. México. 1era. Edición 1983.
- ANSALDI, W. (comp.) (2004) *Calidoscopio latinoamericano*. Ariel. Buenos Aires.
- BACZKO, B. (2005) *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*. Nueva Visión. Buenos Aires.
- BRASLAVSKY, C. (1992) *Los usos de la Historia en la educación argentina: con especial referencia a los libros de texto para la escuela primaria (1853-1916)*. FLACSO/ Argentina. Serie documentos e Informes de Investigación Nro. 133. Buenos Aires.
- BERNSTEIN B. (2000) *Discurso pedagógico: un análisis sociológico*. En: *Análisis político y propuesta pedagógica*. Tomo I. Aique. Buenos Aires.
- CARBONE G.: *Manuales de educación primaria: entre la clausura y la búsqueda de intersticios*. En KAUFMANN Carolina (comp.): (2006) *Dictadura y Educación*. Miño y Dávila Buenos Aires.
- CORIA J.: *Concepciones acerca de lo social en los manuales de Historia. De la dictadura al temprano siglo XXI*. En: KAUFMANN Carolina (comp.): (2006) *Dictadura y Educación*. Miño y Dávila. Buenos Aires.
- CUESTA FERNÁNDEZ, R. (1997) *Sociogénesis de una disciplina escolar: la Historia*. Pomares-Corredor. Barcelona.